

LA US NAVY CRECE EN EL PACÍFICO PARA CONTROLAR CHINA

Carlos HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA MONGE
Licenciado en Ciencias de la Información



ON la operación en Irak finiquitada y la seguridad de Afganistán bastante encarrilada, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos vuelven los ojos hacia el siguiente objetivo: Asia. Una elección bastante obvia dado que, hoy por hoy, no hay zona más importante económicamente y además da la casualidad de que es la esfera natural de influencia de China, el único país que puede hacer un poco de sombra, muy poca, a la primera potencia. Más que ganar una posición de preponderancia en Asia, lo que quiere la administración Obama es no perder la absoluta superioridad militar que siempre ha tenido en el Pacífico desde

finales de la Segunda Guerra Mundial. Naturalmente, eso sólo lo puede lograr a través de una presencia reforzada de la US Navy en el Pacífico.

Aunque el Departamento de Defensa ha hecho todo lo posible por desmentir que sus planes de expansión en el Pacífico sean una respuesta al ascenso chino, es más que evidente que la modernización militar del gigante asiático ha despertado recelos en Washington. China ha aumentado su gasto militar para 2012 en un 11,2 por 100 hasta los 106.000 millones de dólares, aunque se cree que la cifra real podría ser hasta un 50 por 100 mayor si se incluyeran los gastos de mantenimiento del arsenal nuclear que no están computados. Por otra parte, Beijing no tiene rival entre sus vecinos en lo que a inversión militar se refiere, gasta más en defensa que todos los países asiáticos juntos y va camino de cuadruplicar al segundo, Japón. Además Estados Unidos mira con preocupación el giro hacia unas fuerzas navales cada vez más expansivas, con un portaaviones recién puesto en servicio, una fuerte inversión en submarinos y un programa de misiles balísticos que parece destinado a poder librarse de los grandes *carriers* estadounidenses si alguna vez se desatara un conflicto.

Es por todo esto que, sin hacer ruido, Estados Unidos trata de atar en corto a China estableciendo una presencia más fuerte y permanente en su área de



Leon Panetta, secretario de Defensa de los Estados Unidos. (Department of Defense).

influencia. Beijing ha recibido con malestar el acuerdo entre los Gobiernos de Estados Unidos y Australia, que supondrá el despliegue de entre 500 y 2.500 marines estadounidenses de forma permanente en este país. Al presentar el pacto, el secretario de Defensa Leon Panetta dejó claras las intenciones de la Administración Obama y además mandó un velado mensaje a China: «Las Fuerzas Armadas estadounidenses aumentarán su peso institucional y se centrarán en una presencia reforzada, despliegue y disuasión en Asia-Pacífico (...). El objetivo es fortalecer la relación tanto como podamos para enviar un mensaje contundente a la región de Asia-Pacífico de que Estados Unidos y Australia

continúan trabajando juntos, para dejar bien claro a aquellos que nos amenacen que vamos a continuar unidos».

Pero en China no solo se preocupan por la relativamente lejana Australia. A buen seguro tampoco ven con buenos ojos el pacto alcanzado con Singapur por el que Washington desplegará de forma permanente varios patrulleros para combate en litoral (LCS) en esta pequeña ciudad estado, y desde luego que estará preocupado por los acuerdos militares menores que la Administración Obama está firmando con otros países vecinos, como Filipinas y Vietnam, para estacionar más barcos en sus puertos.

Esta ofensiva diplomática de Estados Unidos a favor de la US Navy está triunfando en parte porque mantener a China a raya interesa más que a nadie a sus vecinos. Todos los países mencionados ven con preocupación cómo China es cada vez más agresiva en sus reivindicaciones nacionalistas en aguas del mar de la China Meridional. Si estos temen que Beijing cope los recursos energéticos de la zona, Estados Unidos tiene bien presente que por ese mar circula un tercio del comercio mundial. Esa común preocupación es la que permite que un país como Filipinas, que expulsó a Estados Unidos de su principal base en el país hace tan solo dos décadas, esté dispuesta a olvidar el

pasado y a recibir a militares de la primera potencia. Esta vez, eso sí, Washington prefiere evitar los problemas con la población que ocasionan las bases en propiedad y será un invitado en las instalaciones militares de estos países.

El despliegue en los vecinos de China, unido a su presencia ya muy consolidada en Japón, Corea del Sur y Guam, supone un paso de gigante para las Fuerzas Armadas estadounidenses. La US Navy tendrá una capacidad operativa mucho mayor desde allí que desde sus grandes bases en San Diego y Hawái, pero este esfuerzo no sale gratis. Para consolidar el Pacífico, la Navy va a cambiar su tradicional reparto de fuerzas hasta situar un 60 por 100 de sus buques en este océano, dejando sólo un 40 por 100 en el Atlántico. Las razones de este cambio histórico son evidentes, como señalaba el profesor de la Escuela de Guerra Naval, James R. Holmes: «Europa es amiga. Rusia ha hecho ruido sobre retornar a su poder naval pero su progreso es débil. No hay potencias navales serias en África o en Latinoamérica. Los mayores peligros para la navegación en el Atlántico son molestias como la piratería [o el tráfico de drogas]. No hace falta un destructor *Aegis* o un superportaaviones para combatir esas amenazas».



Cuerpo de Marines estadounidense en Irak. (Department of Defense).

Es por eso que la tecnología más avanzada se destinará a la Flota del Pacífico. A sus actuales 180 barcos, 200 aviones y 125.000 militares, se sumará pronto un nuevo portaaviones y se incorporarán los más sofisticados sistemas contra ataques cibernéticos, ya que se sospecha que China está desarrollando virus informáticos para confundir los radares estadounidenses. Pero tal vez lo más importante no es cuánto se invierte en la flota, sino cuánto no se recorta. La Administración Obama ha reducido el presupuesto de defensa en más de un 1 por 100, pero el propio presidente quiso dejar claro al presentarlo que la apuesta por el crecimiento de la Navy en la zona del Pacífico no se verá afectada: «Fortaleceremos nuestra presencia en la zona de Asia-Pacífico y los recortes presupuestarios no vendrán a expensas de esta región de importancia crítica». Este compromiso quedó mejor detallado poco después en palabras del subsecretario de Defensa Ashton B. Carter, que dijo que a la hora de meter la tijera «decidimos retener los elementos de la estructura naval que son más relevantes para la región Asia-Pacífico, es decir, no reducir el número de portaaviones ni el de grandes anfibios, y redistribuir la flota del Atlántico al Pacífico».

Aunque este panorama de rivalidad pueda parecer poco halagüeño, lo cierto es que las posibilidades de un enfrentamiento abierto entre China y Estados Unidos son casi nulas. Las tensiones en torno a Taiwán, el Tibet o los derechos humanos viven un momento relajado, mientras que las relaciones económicas están en pleno *boom*. China cada vez es más importante para la economía estadounidense, pero Estados Unidos también juega un papel vital para el sostenimiento del progreso económico chino. A ninguno le interesa dañar ese vínculo con una escalada de tensión: esta carrera naval no es más que la representación puesta en escena por dos potencias que se toman la medida para ver si el otro va en serio. Aún así deberían tener cuidado de no elevar la tensión en la zona, ya que por lo pronto India, siempre atenta a los movimientos de Beijing, ha aumentado su presupuesto naval en un 74 por 100 para adquirir 46 buques nuevos, incluidos submarinos y portaaviones.

